

CUATRO POETAS BRASILEÑOS

CON NOTA Y TRADUCCIONES
DE SERGIO ERNESTO RÍOS

Cuando a mediados de los años setenta Heloisa Buarque de Hollanda preparó su antología *26 poetas hoje*, el retrato del panorama poético brasileño quedó eclipsado por una vuelta a la coloquialidad, a los poetas que en mimeógrafos y carteles llevaron la poesía a la calle, es decir, a la comunión tribal que confrontaba la rapiña de la alienación militar. Se trataba de un impulso a lo Oswald de Andrade decantado y actualizado en la ola norteamericana y su triunvirato utópico: blues, beat y rock. Léase Roberto Piva.

En nuestros días, el título *A fila sem fim dos demônios descontentes* (2006), libro debut de Bruna Beber, remite a la pinta en un muro de Rio de Janeiro que ella veía camino a su trabajo: poesía del día a día, anecdótica, íntima, coloquial... la misma apuesta. También de Rio son Camila Vardarac e Ismar Tirelli Neto; en ellos encuentro un apego más literario, un *tratamiento*, una hechura emanada de una ensoñación aviesa victoriana

—tipo Dante Gabriel Rossetti— en Vardarac y una construcción dialógica, desenfadada y profundamente mordaz en Tirelli Neto. Artur Rogério es un caso extraño en la generación reciente, en un gesto que señala su entrega a la escritura (y no al glamour literario de mafias provincianas) ha publicado en edición virtual diez libros con poemas llenos de humor, juegos de palabras, regionalismos, lengua viva.

☞ ARTUR ROCÉRIO

(Paulista, 1984)

Piedad

Y

Yo ni quería escribir nada

Fue aquel naco que hace así *girl beautiful* Y

La iglesia

El mundo se está volviendo adulto

Pesado, sucio, avergonzado, solitario

Hasta aquí ya no importa más el amor y la rosa

Cada vez que me arrodillo y rezo Mato un

[mosquito

Una vez maté tres a la vez

Porque

Mis manos son de carne y hueso Y el mosquito es

[otra cosa

Ayer me nació una piedad del tamaño de tu rostro

[Sin el bigote

Y la barba y La otra parte del cuerpo

Era una felicidad

Aunque era un poema de esos poetas que copian

[revistas de literatura

Aunque era sólo descaro

Y

La guayaba

Del

Guayabo

☞ BRUNA BEBER

(Rio de Janeiro, 1984)

(trident) sandía

ríe y llega
de su sonrisa
la frescura de la lavandería
a perfumar el humo
del cigarro

15% la humedad relativa del aire
hago fiesta
9 grados sin chamarra
caos aéreo
tchup tchup tchuru

tu sonrisa lija
la tinta negra
de la mía.

☞ ISMAR TIRELLI NETO

(Rio de Janeiro, 1985)

El amigo soltero

—¿Tres casas en un solo año, y un idioma
en vías de desaparecer, dices?

Toda mi vida ellos
costean. Pacato,
la vista no deja entrar.
Quedé. Rendido a las formas
de la delicadeza. Rasgo
las telarañas para
así bordar las mías,
casualidad por el horizonte
el luto de las molduras.
Los domingos distribuyo
a la gente visitas inesperadas.
¿Me acompañas?
Firmo una carta, atento
al sonido rastrero & tramador
ejecutado por mi propio nombre.
(Allá las personas se pierden).
Los domingos voy al cinema.
Se carcajea como incendios
en grandes edificios comerciales.
Regreso y percibo
que sigo sudando muy fino
de las paredes, desde siempre.
Estaban a muy poco de inventar el teléfono.
Me quedé porque el tren no me agarró.

☞ CAMILA VARDARAC

(Rio de Janeiro, 1987)

La noche tiene el aroma de los excrementos del amor, luna cómplice de la sangre que ruidosa circula en las venas y que de ellas se desvanece callada, por los poros entra el aire que corroe las vísceras con inmenso placer, en algún lugar un cuerpo agoniza porque las primeras luces recuerdan que los deseos son perecederos con la aurora, el sol quiere nacer y cuántas nubes contrarían su voluntad volviendo el domingo nublado y las sienes de los niños —frías en el jardín fetal.